
UN MODO DE PRODUCCION CINEMATOGRAFICA

Alfredo J. Anzola

"El cine imperfecto puede ser también divertido. Divertido para el cineasta y para su nuevo interlocutor. Los que luchan no luchan al margen de la vida sino dentro. No se lucha para 'después' vivir. La lucha exige una organización que es la organización de la vida"

Julio García Espinoza suelta en este párrafo tres ideas, entre otras, con las cuales voy a tratar de explicar una manera de hacer cine.

EL CINE IMPERFECTO compite en el terreno del "cine", pero no se trata de que sea como éste; es decir, hacemos películas, pero porque tenemos un cuento que echar y lo podemos hacer de muchas formas. Creo que tiene sentido el documental muy sencillo en blanco y negro con un mensaje urgente, proyectado en la calle y la película espectáculo proyectado en los cines; ninguna de ellas debe quedar sin hacerse y es necesario inventar formas de hacerlo. Es necesario poder separarnos de un modo de producción cinematográfico que ha producido las películas "perfectas", americanas, grandes, estereofónicas. Ese modo de producción se basa en una organización del trabajo dividida en "productores" y asalariados que no participan ni de la idea, ni del proyecto, ni de los posibles beneficios, ni del "sueño" de una película. En esa forma de producir se asume la existencia de grandes inversiones —es el negocio del cine— gigantescos gastos, personal y equipos.

El cine que pretenda cuestionar un mundo que se basa en un esquema similar al mencionado, mal podría surgir de una organización como esa, donde el trabajo sea alienado. Este cine usualmente no contará con recursos ilimitados, pero como decíamos, no puede quedar sin hacerse.

NO SE LUCHA PARA "DESPUES" VIVIR; es necesario que esa manera de producir películas incorpore aquello que creemos, que empiece a ser un ensayo de la utopía. Si vamos a hacer películas para la lucha, para la esperanza, es necesario que no reproduzcamos un esquema de producción capitalista en el que unos son los artistas, los jefes, los propietarios y los otros aportan su trabajo por necesidad. Entonces adquiere sentido la idea de "hacer películas juntos" donde todos los participantes lo sean realmente, donde las relaciones internas sean entre iguales, donde el trabajo y el esfuerzo produzcan un fruto querido y la amistad sea posible, donde se cuente con compañeros no sólo para una película sino para las demás; donde el que participó en el proyecto de otro sepa que ahí están los que luego participarán en el suyo, donde hacer una película pueda ser "divertido para el cineasta".

LA ORGANIZACION DE LA VIDA debe entonces concretarse. Permítaseme referirme a un caso específico, el grupo PPCA, que es el que conozco y sobre el cual no estaré hablando en las alturas de la teoría.

— **El aspecto económico.** Era necesario conseguir una manera de resolver la subsistencia de los participantes; para ello una productora de cine parece ser lo sensato. Pero eso trae sus dificultades porque supone gastos en equipos y de funcionamiento y la principal fuente de tra-

bajo cinematográfico remunerado es la publicidad. En nuestro caso esa alternativa fue descartada desde el principio y aunque logramos sobrevivir la presión económica nos condujo a deshacer el grupo estable, como luego explicaremos.

Con algunos documentales, el trabajo "free lance" fuera del grupo, el servicio de personal y equipos y los créditos que en un momento dió el Estado logramos "producir" durante varios años. La presencia del grupo y los equipos permitieron la realización de cortos con bajos costos realizados por miembros del grupo sobre diversos temas o producidos por organizaciones populares como el movimiento cooperativo. También fué posible que otros realizadores terminaran sus trabajos con ayuda de personal o equipos de PPCA CINE.

Se realizaron 3 largometrajes: "Santana", "Fiebre", y "Se Solicita Muchacha de Buena Presencia y Motorizado con Moto Propia". El primero como fallida posibilidad de obtener dinero para realizar otras películas, pero también como prueba de la capacidad del grupo para enfrentar proyectos de esa magnitud sin abandonar la que consideramos la manera razonable de hacer películas. Los otros dos largometrajes se hicieron con créditos del Estado que sólo cubrían un porcentaje del costo total, pero gracias a la forma como estábamos organizados logramos concluirlos sin aportar ningún dinero.

Esta historia parece exitosa, pero no lo era tanto en la medida en que no producía ingresos para que los miembros del grupo y sus familias sobrevivieran, y el grupo estaba bajo el constante acecho de acreedores, bancos, tribunales y todas esas cosas creando enorme tensión en todos, hasta el punto que dejaba de ser "divertido".

- **La diferencia de funciones.** Al principio creíamos que era sensato pensar en "obras colectivas". La práctica nos demostró que lo que hace colectiva una obra es el hacerla juntos, trabajarla, aunque sea la "obra" de alguien. No se trataba entonces de que todo el mundo "dirigiera" una película, sino más bien de que un grupo de personas, realizando distintas funciones participen como iguales; donde la opinión de un electricista o un actor sea válida. Se hizo evidente que hay áreas de preferencia y así se verá que alguien tiende a aparecer repetidamente en los créditos como camarógrafo o sonidista y no por eso dejar de ser realizador de sus propias obras, sin que esto sea una condición necesaria.

La función del productor se nos aparece entonces como importantísima, sea como el que se hace de los medios para realizar una película o como el organizador o "jefe de producción" que asume el aspecto logístico, que es sumamente importante en una organización donde el poder no se deriva de la propiedad de la película. Es evidente que esta capacidad no es el fuerte de todos los miembros de un grupo con estos fines. Es importante para que este modelo tenga sentido la discusión y conocimiento previo de la "obra" por parte de todos los participantes; se da entonces la decisión de participar.

- **La nueva manera.** Los enunciados anteriores nos condujeron a una nueva formulación del trabajo: estar todos juntos todo el tiempo era como estar casados y creaba innecesarias sobredosis de los unos para los otros. Simultáneamente y en alguna medida, ésto reducía la posibilidad para cada uno de trabajar con otros, que era una deseable manera de ampliar la cantidad de gente con que se podrían repetir experiencias similares. El costo de los equipos y del funcionamiento, en vez de facilitar la existencia económica de cada uno, aumentaban la carga enormemente sobre todos, partiendo del hecho de que teníamos un "negocio" malo entre manos.

¿Qué hacer con todo esto si al mismo tiempo disponíamos de un grupo de personas que han

desarrollado grandes capacidades técnicas y creativas y unidos por profundas amistades? La solución fue repartirnos los corotos, mantener la propiedad común de nuestras obras y que cada uno saliera por el mundo a buscar fortuna, pero manteniendo la posibilidad de unirnos en proyectos concretos. El primer intento fue la realización de "MANUEL".

Se trataba de realizar una película con muy poco dinero, que el gasto fuera cubierto por el adelanto de distribución que eventualmente obtendríamos de los distribuidores. (Cosa que estuvo a punto de no suceder; y hubiéramos tenido que comernos la película y escondernos de los acreedores).

Se concibió un guión brillantemente hilvanado por Gustavo Michelena en el que muy pocos personajes desarrollaban una película en locaciones que no distaban más de 5 minutos unas de otras.

Se reunió un grupo —muy reducido— de actores y técnicos que estuvieron en posición de arriesgar un par de meses, enamorados de su obra, y que aún no han recibido ni un centavo por su trabajo; y un laboratorio (Futuro Films) que corrió el mismo riesgo.

La figura jurídica que encontramos es la "asociación de cuentas en participación". Varias partes aportan dinero o trabajo para una realización concreta y son socios para esa obra. Es así que "MANUEL" es de todos los técnicos, los actores, la compañía productora y el laboratorio.

Con una sola obra el riesgo que corren las partes —que necesitan subsistir— es muy grande pero al mismo tiempo es la única fórmula que nos puede permitir muchas realizaciones, gran libertad creativa y no renunciar a la posibilidad de vivir ahora un nuevo modo de producción cinematográfica.

